



1 de octubre de 2024

¿Hogar, dulce hogar?
Por: Guadalupe Loaeza
Reforma

Regreso a casa, después de seis años, en tres actos. Imaginemos el retorno a su hogar, ubicado en la calle de Cuitláhuac en la colonia Toriello Guerra, del Ex presidente Andrés Manuel López Obrador. Imaginemos lo que tal vez pensó al cruzar la puerta y toparse con una realidad totalmente distinta a la de Palacio Nacional, donde el Ex mandatario vivió como rey. E imaginemos al ahora desempleado, jubilado y destronado Ex monarca durante la primera noche en su domicilio de la alcaldía Tlalpan. Afuera no ha dejado de llover. Hace frío y se siente humedad en la austera vivienda en la que vivía, en la época en que estaba felizmente casado con la Ex no primera dama, Beatriz Gutiérrez Müller. Suponemos que López Obrador optó por estar solo las primeras tres noches con el objeto de irse "aclimatando" a su nueva vida.

Descubrió quién es gracias a la escritura y al periodismo. Ha publicado 43 libros. Se considera de izquierda aunque muchos la crean "niña bien". Cuando muera quiere que la vistan con un huipil y le pongan su medalla de la Legión de Honor; que la mitad de sus cenizas quede en el Sena y la otra mitad, en el cementerio de Jamiltepec, Oaxaca, donde descansan sus antepasados. Sus verdaderos afectos son su marido, sus hijos, sus nietos, sus amigos y sus lectores

Primera noche: la cama donde solía dormir le pareció ahora pequeña, no obstante ser matrimonial. Cuando se metió entre las sábanas, demasiado rasposas, se sintió terriblemente incómodo. Dos cobijas delgadas no lograban hacerlo entrar en calor: "No hay duda que vivir en Palacio Nacional tenía sus ventajas. Ya no me acordaba de este condominio. ¿Así era de pequeño? Qué techo tan bajo y la recámara es verdaderamente estrecha. Siento frío, será porque no cené porque no había nada en el refrigerador. Me pudieron haber dejado unos tamalitos de chipilín... o de perdida un sándwich. Mañana le pediré a Beatriz que haga algunas compras. Le alcanzará con los 200 pesos que tengo en la cartera. ¿A cómo estará el kilo de tortillas? Qué silencio se siente, y sigue lloviendo. ¿Por qué los cojines están tan flaquitos? Qué diferencia con los de Palacio que eran de pluma. No debo quejarme, todo está bajo control y Claudia será la mejor presidenta de México, después de mí como Presidente. Tengo que empezar a hacer ejercicio. Tengo que ir con el cardiólogo, dentista y hacerme exámenes de la próstata. Pero qué frío está haciendo... ¿No habrá otro cobertor? Me voy a poner mis calcetines, tengo los pies helados. Estoy triste y un poco angustiado... Ojalá que nunca me den la espalda, primero Claudia y después el pueblo bueno y sabio... Está sonando mi teléfono pero no tengo ganas de contestar..."

Segunda noche: todo en su casa le parecía a López Obrador ajeno. Encontraba la decoración demasiado fea y pobre. Los espacios le resultaban demasiado estrechos, lo ahogaban. Hasta el cuadro de don Benito Juárez colgado en un comedor muy desangelado formaba parte de una decoración de mal gusto. En su habitación se seguía percibiendo una ligera humedad: "Qué bueno que me trajeron mi pijama de franela, pero el frío no se me quita. Y el teléfono sigue sonando. ¿Quién me llamará a estas horas de la noche? Ha de ser mi hermano Pío para pedirme dinero prestado. Yo ya me gasté los 200 pesos en algo de despensa y me quedé en la calle. ¿Cuándo me tocará cobrar el dinero del Bienestar? Tengo que hablar con Claudia para que arregle eso. Qué raro que yo que he estado en todo tipo de situaciones tan difíciles, ahora no logre aclimatarme con mi situación actual. Estoy demasiado solo. Me debí de haberme traído mi pintura para que me acompañe. No hay duda que despedirse del poder cuesta mucho trabajo. Pero que les quede claro, no me pienso ir, estoy seguro que la Presidenta me necesita. Ella así lo entiende y hasta me lo confesó alguna vez. Gracias a mí, ahora ya México es distinto, ya no es el de Fox, ni el de Calderón, ni el de los conservadores, ni el de los neoliberales. ¡¡¡Es de la 4T!!!".

Tercera noche. Hasta ese momento, nadie había querido molestar al Ex presidente López Obrador en su domicilio particular. Incluso, se negó a reunirse con el presidente de Cuba, Miguel Díaz-Canel. Curiosamente, cuando buscó a la flamante presidenta de la República, Claudia Sheinbaum Pardo, no lo comunicaron con ella porque, según su hijo Andy, estaba muy ocupada atendiendo a la señora Biden. "Me debí de haberme ido definitivamente a la 'Chingada', porque esta casa está muy fría y húmeda. En Palenque hay un clima más amable. Qué se está creyendo la Presidenta, por qué diablos no se reportó. Es mi obra. Yo la hice. Gracias a mí está en la silla. No me quiero dormir porque estoy empezando a tener pesadillas... Mañana le hablo al doctor para que me ajuste la dosis de los antidepresivos, porque definitivamente no logro aclimatarme..."

¿Hogar, dulce hogar?
Por: Guadalupe Loeza
Reforma

Terminó la pesadilla
Raymundo Riva Palacio
El Financiero

Claudia Sheinbaum no ha estado contenta con su proceder, pero tuvo que hacer un extraordinario ejercicio de tolerancia y soportar humillaciones. Sin duda, su transición fue de pesadilla.

Desde esta madrugada Claudia Sheinbaum es presidenta de México. La primera jefa de Estado en más de 200 años de vida independiente, junto con Giorgia Meloni, primera ministra de Italia, líder de una de las 15 economías más fuertes del mundo, se convirtió también –como observó el Financial Times, el diario económico más influyente que existe– en una de las mujeres más poderosas. Sin embargo, la duda prevalece en México y en otras naciones: ¿podrá sacudirse de encima a su mentor, Andrés Manuel López Obrador?

Su transición fue de pesadilla. López Obrador se apoderó de su agenda y le quitó tiempo útil al llevársela a su gira nacional de despedida. Incluso, programó una reunión con ella en vísperas de la toma de posesión para hablar sobre encargos de último minuto –como la corrupción interna– y decirle cómo resolvió y enfrentó problemas. López Obrador y sus principales colaboradores asumían que Sheinbaum no tenía el capital político del que él gozó para sortear la protesta social, confrontar a los medios o presentar otros datos para neutralizar la realidad.

Sheinbaum no ha estado contenta con su proceder, pero tuvo que hacer un extraordinario ejercicio de tolerancia y soportar humillaciones, para tener un cambio de gobierno lo menos ríspido posible. Su prudencia, sin embargo, tuvo costos de imagen, expresados en una feroz ridiculización de ella en las redes sociales y dudas en la prensa internacional. Al haber estado tanto tiempo a la sombra de López Obrador, sin el protagonismo de otros que fueron cercanos a él, no hay un conocimiento a fondo de su personalidad.

La Presidenta no es la sumisa que algunos creen. Su temperamento siempre tiene el mercurio alto y en reuniones privadas, en comparación con López Obrador, mientras él desdeñaba asuntos importantes porque no interesaban y en ocasiones se comportaba de manera frívola, ella se mete a los detalles, pregunta mucho hasta quedar satisfecha y cuando ha escuchado voces que la contradicen, aunque tengan razón, se disgusta tan fuerte que incluso les deja de hablar por días, aunque después los reivindica.

Carácter es lo que va a necesitar de ahora en adelante, y mucha inteligencia. Con su mentor deberá tener un cuidado extremo para que no piense que existe un deslinde –el narcisismo de López Obrador lo hace un ser muy sensible–, y en cuanto a las imposiciones de sus guardias rojos en el gabinete y en el staff de la Presidencia, tendrá que dejar que pasen los meses, quizás hasta un año, para irse sacudiendo al ala radical obradorista que la perjudica –por su radicalización– más que la ayuda.

Su visita a Acapulco este miércoles, que es un primer deslinde de su antecesor al mostrarse como una jefa de Estado atenta a la gente y a sus necesidades –contra la notable falta de empatía que tuvo López Obrador–, será también la primera prueba para medir cuántos demonios trae el expresidente en la cabeza y el estómago, y le permitirá analizar qué tanto puede ir mostrándose diferente a él y a qué velocidad, sin antagonizar con él ni con sus radicales incondicionales.

Sheinbaum no tiene muchos márgenes de maniobra política. Por el momento tiene menos lealtades que el presidente, que en la última semana en Palacio Nacional recibió la visita de gobernadoras y gobernadores de Morena que le fueron a expresar lealtad. Sorprendente en varios de ellos fue que cuando López Obrador sugirió que no se iría plenamente a la

jubilación y que consideraría compartir su tiempo entre Palenque y la Ciudad de México, le dijeron estar listos a su llamado. Este tipo de traiciones institucionales son con las que tendrá que lidiar Sheinbaum para ir sofocando pasiones, al tiempo de ir sorteando el terreno sembrado de minas económicas que le dejó el presidente.

El futuro es incierto y tiene como siguiente estación la presentación del presupuesto en noviembre, donde los ojos de los mercados estarán puestos en el déficit fiscal para el próximo año. Para éste, el secretario de Hacienda, Rogelio Ramírez de la O, está buscando bajarlo del 6% que tiene previsto ahora, pero para el próximo apuesta por uno de 3%, que significa un recorte en el gasto público de unos 800 mil millones de pesos, lo que podría detonar una recesión, porque el crecimiento pudiera ser de 0.5%. Es un riesgo que Sheinbaum tuvo que aceptar en una reciente reunión con Ramírez de la O, porque la alternativa era su renuncia antes de iniciar su siguiente periodo como titular de Hacienda.

Sheinbaum arranca su gobierno en una especie de encrucijada, porque a la vez que enfrenta una situación de alta complejidad y falta de recursos que le impiden dar resultados en plazos corto o mediano, se ha generado una muy alta expectativa sobre ella.

Una encuesta que dio a conocer De las Heras/Demotecnia el domingo, revela lo que esperan los mexicanos de su Presidenta. El 61% de los encuestados votó por ella, pero 70% de quienes respondieron dijo que confía en ella, contra sólo 28% que desconfía. El 66% dijo tener una buena opinión de ella y 75% consideró que a México le irá mejor con Sheinbaum. No hay rubro donde las expectativas estén por debajo de 70%, salvo en seguridad, el principal problema que ven los encuestados, aunque 67% estima que sí estará mejor que con López Obrador.

Sheinbaum no puede dar resultados inmediatos, pero tendrá que administrar las expectativas mediante acciones que cambien las percepciones. A quien la señalan de ser manejada por López Obrador, la gira en Acapulco es su primera respuesta. Si el tema de mayor preocupación es la inseguridad, necesita un golpe efectista casi de inmediato. López Obrador demostró que tenía una mano firme (y autoritaria) para gobernar, y ella tiene que dar pronto un fuerte golpe de mano sobre la mesa para evitar que empiecen a calificarla como débil y los guardias rojos obradoristas la acusen de flaqueza. A su favor juega que no tiene que romper con su mentor para mandar el mensaje de que ella sí es diferente.

Terminó la pesadilla
Raymundo Riva Palacio
El Financiero